

Rectificamos

En el último número de TRABAJO se publicó una nota de Puntarenas, enviada por nuestro corresponsal, en la que se atacaba duramente a Alfonso Zeledón. Se le atribuye la comisión de un atropello en daño del trabajador Isais Retana. Nosotros publicamos la nota sin ponerle mayor atención, seguros así de que era documento auténtico de nuestro corresponsal. No de otra manera podemos proceder con la correspondencia que nos llega de provincias. Sin embargo, estamos seguros de que si esta vez hubiésemos parado mayor atención en aquella nota, quizás habríamos podido investigar su contenido antes de publicarla y evitar así la comisión de una injusticia. Nuestro criterio en este momento —después de estudiados informes serios que obran en nuestro poder— es que Alfonso Zeledón es un hombre pobre. Por bondad le permitió

a Isais Retana vivir en una casita suya donde guardaba unas maquinarias. Retana a la vez que vivía en la casa cuidaba las maquinarias. Al cabo de un tiempo Zeledón vendió las maquinarias perdiendo dinero y luego vendió también el lote donde estaba ubicada la casa.

El nuevo dueño le exigió a Retana el desalojamiento. En eso nada tiene que ver Zeledón. Retana le cobra a Zeledón el cuidado de la maquinaria; Zeledón alega que nada le debe; que el fué por bondad que le permitió vivir en la casa. Así está planteada la situación. Nosotros por otra parte sabemos que Alfonso Zeledón es un muchacho honrado y bondadoso y de ahí que no hayamos vacilado en publicar esta rectificación y en presentarle nuestras excusas. A los Corresponsales les pedimos mayor investigación de los hechos que denunciaron.

Entrevistas de "Trabajo"

Con Manuel de la Cruz González

Hemos ido a ver en el Círculo de Amigos del Arte, los murales que pintó Manuel de la Cruz González, uno de nuestros mejores artistas.

Debemos advertir que ninguno de los que hemos ido es crítico de arte y que toda nuestra habilidad en pintura y dibujo consiste en distinguir bien los colores y en hacer monigotes como los podría hacer una criatura de cinco años. Lo que ocurre es que sentimos placer admirando el color y la línea y que no tenemos el ánimo sofisticado con prejuicios de escuela ni de tendencias.

Manuel de la Cruz nos espera, y el mismo nos sirvió de guía a través de su obra.

Al entrar en la sala, nos desconcertaron a aquellas grandes figuras humanas que pueblan lo alto de los muros. Nos hizo el efecto de que las tenían allí guardadas en espera de que las llevaran al lugar que han de ocupar definitivamente en otra parte.

La luz era mala, una luz azul que ponía cierta lividez en el ambiente y que no es propicia para ver bien las pinturas de las paredes, sobre las que caían las manchas de las sombras de los bombillos eléctricos y de las pantallas.

Pedimos a Manuel de la Cruz que nos explicara el sentido de sus murales. Nos dijo que ha querido expresar en ellos las tres regiones más importantes del país: la Meseta en el muro del este con estos campesinos que arrancan la hierba, se limpian el sudor; con la carreta y los bueyes colocados con discreción maestra, la carreta y los bueyes que no pueden faltar en la representación de la Meseta, porque han sido elemento muy importante en el desarrollo de la riqueza de esta región del país. En el muro de Sur está la vida de la costa; mujeres fuertes y las espal-

das de un hombre que mira al mar. La figura principal, una mujer de grandes manos y grandes pies... que es una de las que el pintor quiere más de su obra... no recuerda en nada el sacrificio humano que ha costado en nuestro país la conquista de las tierras costeñas. En el muro del Oeste esta la región de la altura. La figura más importante es la de un campesino a caballo, de espaldas. Hay en toda su actitud esa dejadez, ese caimiento de músculos que es típica en nuestros campesinos. Este muro no está terminado. Falta el del Norte, en el que el artista piensa poner unos ídolos indios.

—He tenido muchas dificultades... dice Manuel de la Cruz. He tenido que venir a pintar después de las once de la noche cuando terminaba mi tarea de radio speaker. Luego ha habido también la dificultad de la pared que tenía cal y sobre la que pintado con aceite.

Piensa que la escuela que hecho pintando estos murales, le servirá de mucho. Ha adquirido experiencia. Se siente que en esta obra más que otra cosa ha habido ensayo tanteo de fuerzas; el momento actual de lucha en el mundo no logró meter en su ánimo todo su impulso. Quizá si en la mente del pintor no hubiera presionado la influencia de ideas de Diego Rivera, habría dejado campo a la influencia de las propias.

Manuel de la Cruz nos cuenta que tal vez pinte unos frescos en otra parte. Pensemos que si lleva a cabo este propósito hará algo mucho mejor que esto.

¿Qué hay en estos murales que nos satisface? Será la sensación de que estas figuras están fuera de su lugar en esta sala? Estas grandes manos, estos enormes pies, no tienen fuerza aquí. ¿La tendrían en ese otro lugar? Tengo la sensación de que hay que llevarse estas figuras a su verdadero lu-

gar. Adónde? A un lugar que no diera a este Pasaje Deut, sino al cielo abierto, en donde uno pudiera ver estos campesinos a la luz del sol y no con luz eléctrica y menos con esta luz verde. Se nos ocurre que los asiduos al Círculo de Amigos del Arte acaban de noche, cuando se reúnen, por olvidarse de ellos. ¿Cómo será no tomar en cuenta estas figuras tan grandes?

Pero en nuestra crítica no hay el deseo de desalentar a Manuel de la Cruz. Nos ha-

ría llenado de alegría que los murales nos hubieran entusiasmado. Lo que sí vemos en esta obra es deseo de hacer algo grande, fuerte, de superación, y este deseo sí nos entusiasma. Este deseo es lo grande en los murales de Manuel de la Cruz. Y este deseo no es cosa de la superficie, ni algo que no tenga el valor de una realización, cuando está apoyado como en Manuel de la Cruz, en la juventud y en la capacidad de creación artística.

A pesar del terror y...

Viene de primera página de Nicaragua.

Carteles con candados

El ilustre Coronel Gallegos obligó a quitar dos carteles del desfile: uno que decía "Viva la República Española" y otro con esta leyenda: "Abajo la ley Godón". Su señoría juzgó que en esa forma le hacía un enorme bien a la república y a la cultura nacional. Los muchachos encargados de los cuarteles no le hicieron oposición a Gallegos; envolvieron sencillamente los carteles en papel blanco y los colgaron unos grandes candados de madera. Así desfilaron.

Un cartel en chino

Hubo una humorada simpática. A unos compañeros se les ocurrió llevar un cartel en chino. Gallegos lo vio desde su caballo. Desde luego sintió curiosidad. Se abrió de la cabalgadura y se vino hacia el lugar de los carteles. Como cuatro veces pasó por enfrente del letrero chino, mirándolo de reojo. No hallaba qué hacer. ¿Qué diría aquel cartel? ¿Ordeñaba quitarlo? ¿Permitía que desfilara? Tomó otra vez el caballo y dejó el cartel en su lugar. Pero durante el desfile no dejaba de mirarlo de soslayo, y cada vez que pasaba cerca de él se ponía rojo como la grana. Según parece, alguien le dijo que el tal cartel contenía en chino una gran malaoranza contra León Cortés. La verdad es que el cartel nada contenía; ni siquiera estaba redactado en chino.

Otra complicación

Otra complicación tuvo el coronel Gallegos durante el desfile. Se le ocurrió que nadie podía gritar un abajo. A varios compañeros que gritaron "Abajo el fascismo," "Abajo el imperialismo," y "Abajo la ley Godón", los mandó a la cárcel. Nadie trató de obstaculizar el cumplimiento de tales órdenes que en el fondo eran verdaderas provocaciones. Pero el ingenio popular fué más fuerte que la arbitrariedad de Gallegos. La gente en

vez de abajos, comenzó a gritar vivas: "Viva el antifascismo", "viva el antiterrorismo", "viva el antisomocismo". Gallegos no encontró cómo resolver el problema. Como se trataba de vivas no envió a nadie más a la cárcel.

El desfile

Se llevó a cabo en perfecto orden. Cada sindicato ocupaba un lugar determinado y llevaba sus banderas propias y sus carteles. El Partido iba de último también con sus banderas y sus carteles.

En el templo de la Música

Mucha gente esperaba ya en el templo de la Música. A este lugar se llegó como a las tres y media de la tarde. Inmediatamente la flarmonía que encabezaba el desfile tocó La Internacional y comenzaron los discursos. Habló primero Avelino Galindo en representación de los Sindicatos. En este número recogemos un resumen de su discurso. Habló luego el estudiante Luis Felipe Mayorga en representación de los estudiantes. El discurso de este muchacho —que es una esperanza para el país— no nos fué posible reproducirlo. Siguió Carlos Luis Sáenz, cuyo discurso reprodujimos sintetizado. A continuación habló el estudiante de Farmacia Merino en nombre del grupo Pro-República Española; después nuestro compañero Mora y por último el camarada Ferreto. Julio Padilla, que estaba anunciado, no habló por enfermedad. Y Carlos Manuel Fernández tampoco habló en protesta por haber desfilado el Partido Comunista con sus banderas. Una consecuencia del señor Fernández. Cada sindicato hizo lo mismo que hicimos nosotros. Cada sindicato llevaba sus banderas. El Partido Socialista llevaba también las suyas. Por qué íbamos a prescindir nosotros de las nuestras?

A las seis de la tarde se terminó el mitin, quedando en esa forma cumplidas las órdenes de la policía.

lamentamos no poder reconstruir por la falta de espacio. Di-amos únicamente que con gran brillantez logra demostrar sus anteriores afirmaciones sobre la monarquía española, y otra cosa más importante todavía: el espíritu democrático que siempre ha alentado en todos los grandes movimientos populares de España.

Más adelante entra en consideraciones alrededor de la mentalidad y el carácter de nuestro pueblo. Se le sale entonces una ráfaga de pesimismo. Hace un elogio del pueblo mexicano y termina su magnífica disertación, diciendo más o menos lo siguiente: "Yo no puedo callar por más tiempo ante lo que está ocurriendo en España. Libre nací y libre quiero morir. Por libertar a Costa Rica de una tiranía ca-

yó mi hermano Carlos en los campos de batalla de Buenos Aires. Protesto desde aquí, con todas las fuerzas de mi alma, por la destrucción llevada a cabo por los rebeldes del santuario de Guernica y del Ábail de Guernica, símbolo fuerte este último de las luchas del pueblo vasco por su libertad.

Terminó Mario Sancho su disertación en medio de estruendosos aplausos. Nosotros desde nuestro lugar, también aplaudimos y sentimos que los aplausos nos salían del fondo de la conciencia.

COMPRE Y LEA TRABAJO

Es a MEDIO MILLON a lo que..

Viene de primera página el Presidente de la República, lleno de consideración por la pena que a nuestro Ministro en Washington le tiene que haber ocasionado el escándalo de su hermano, no acepta a aquel su renuncia. Entretanto el Gobierno por medio de la prensa consuela al pueblo con noticias discretas: que Peleche está en Panamá, que está en los Estados Unidos, que está en Cuba, que está en Canadá; que no es cierto que en Canadá no haya derecho de ex-

tradición; que se dice que Peleche se entregó a las autoridades de los Estados Unidos, pero que esta noticia no está confirmada.

Y así pasarán los meses y así pasarán los años... y del MEDIO millón de colonos no volveremos a saber nada. Y un buen día sabremos que don Rubén Castro Beeche ha regresado al país y se hablará de perdón y olvido... Entre tanto Marcos Murillo descontará su robo en el presidio.

Feriado el 8 de...

Viene de primera página Plaza del Barrio México, aquellos que siguen ganando los mismos malos salarios, sino es que peores, mientras los precios de los artículos de primera necesidad siguen subiendo, lo del OCHO de mayo feriado y el Te-Deum en los templos y los discursos ante el retrato de don León en los salones municipales, será cosa sin sentido o motivo de burla. Y éstos son los más; los Manolo Rodó son muy pocos, se pueden contar con los dedos.

Nosotros vemos como ratones que están minando los cimientos de un edificio a todas esas personas que vuel-

ven la conciencia un garabato horizontal ante el Presidente Cortés, que se nutran de miel la lengua para hablarle, que inventan mandarle los parientes al extranjero, que mandan a hacer ampliaciones de su fotografía para colgarlas en marco dorado de las paredes de los salones del Municipio y descubrir las al son de la música del Himno Nacional y de discursos de alma de perro, que inventan feriar el OCHO de Mayo y cantar ese día el Te-Deum en las iglesias, como si fuera el aniversario de un acontecimiento maravilloso.

Lo que dijo Mario Sancho

Viene de primera página cada vez que esto ha ocurrido hemos sentido mucho que Mario Sancho no se haya decidido a permanecer en batalla, por más que no fuese bajo nuestros propios pendones. Dejamos así explicados el interés y la curiosidad que tenemos por oír a Mario Sancho. Nos interesa verlo bajar y arremeter y nos pica la curiosidad esta pregunta: ¿se quedará en el campo o volverá a la torre?

Ya está Mario ante el micrófono. Inicia su discurso con unas cuantas consideraciones literarias, sobre España, de eventual sarcasmo de fuego contra ese rebaño de

escritorzuelos imbéciles que han puesto sus flacas capacidades a los pies de los generales, ratones traidores y asesinos del pueblo español.

Explica luego que sus palabras no surgen de su fantasía sino de un conocimiento real de España y de sus problemas. En efecto, vivió hace pocos años unos meses en ese país; recorrió sus ciudades y sus campos; tocó las realidades de arriba y las de abajo y se pudo comprender mejor lo que sobre España había leído. Da lectura a un trozo de Salvador de Maradiaga—escritor mas bien derechista que izquierdista—en el que se pintan las

miserias del pueblo español, ocultas a menudo ante el mundo, bajo la pompa de una literatura superficial; y afirma, que lo dicho por Maradiaga responde a lo que él observó. Habla luego—con elocuencia que conmueve—del campesino español; exalta su nobleza, su talento, su abnegación. Dice que todas esas condiciones viven luminosamente bajo los dolores cruentos que sufre ese pobre pueblo pauperizado y vejado por una burguesía y por una aristocracia crueles, ignobles y estúpidas. Hecho ese paralelo, protesta vehementemente contra las calumnias que están siendo difundidas contra el pueblo español en estos momentos, por esos burgoeses y esos aristócratas corrompidos. Y no sólo por ellos, en América esa labor está en manos de gentes que salieron de la entraña del pueblo español. Al respecto dijo más o menos Mario Sancho: "Lo que más indigna es que por estas tierras esa campaña infame la dirigen sujetos que en España fueron obreros y campesinos y

que vinieron a América miserables y humillados, logrando luego convertirse en señores de dinero y figurar en nuestros círculos aristocráticos. Esos traidores son los que denuestran al pueblo español por el grave delito de estar dando su vida por el triunfo de la libertad y de la justicia social en su patria." Habla después Mario del arte español; demuestra que ese arte cogió sus mejores juegos en la masa del pueblo y no en las capas aristocráticas. Todo lo grande que hay en la literatura y en la pintura de España sólo puede explicarse por la capacidad creadora del pueblo español. A este propósito habla de la monarquía y del papel negativo que ha jugado en la Historia de España. Nada de lo positivo, históricamente hablando, que hay en España, se le debe a la monarquía; "la monarquía no ha hecho otra cosa que usufructar y anular los esfuerzos del pueblo. A continuación inicia una serie de consideraciones importantísimas de carácter histórico que

IMPRESA
CARTIN